CAPITULO X

El despacho de M. de Moltke. — Despachos ficticios. — El *Nouvelliste de Versalles*. — Orden del dia del general de Moltke. — Circular de M. de Chaudordy. — Conducta de los vencedores para con los vencidos. — Combates parciales y sorpresas nocturnas. — Ataque contra el reducto de Avron. — Despachos de Gambetta. — Operaciones militares de Drancy y el Bourget. — La heroina francesa. — Otro despacho prusiano. — Bombardean los prusianos el reducto de Avron y los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent. — Los franceses evacuan el reducto de Avron. — Prosigue el bombardeo contra los fuertes. — Acusaciones contra el general Trochu. — Proclama de este general al pueblo y al ejército el 31 de diciembre. — Los puestos prusianos. — El papel-pólvora.

Al leer la historia del Sitio de Paris nadie daria crédito á los hechos que vamos á referir, si no fueran acompañados de los documentos firmados por las mismas personas que, en nuestro juicio, debieran haberse abstenido de emplear aquellos medios.

Efectivamente, Mr. de Moltke, el primer general, sin disputa, de la época, no temió valerse de un despacho para descargar un golpe como con un arma.

Vamos á relatar los hechos por su órden.

El dia 6 de diciembre remitió el general de Moltke al general Trochu el siguiente despacho:

« Versalles, 5 de diciembre de 1870. — Podria ser útil informar á V. E. que el ejército del Loira ha sido derrotado ayer cerca de Orleans y que esta ciudad está ocupada por tropas alemanas. — Si V. E. juzgara oportuno convencerse de ello por uno de sus oficiales, no dejaré de procurar un salvo-conducto para ir y volver.

» Recibid, general, la expresion de la alta consideracion con la cual tengo el honor de ser vuestro mas humilde y

obediente servidor. — El jefe de Estado mayor, *conde de Moltke*. »

El general Trochu respondió lo que sigue:

« Paris, 6 de diciembre de 1870. — V. E. ha pensado que podria serme útil el informarme que el ejército del Loira ha sido derrotado ayer cerca de Orleans y que esta ciudad está ocupada por tropas alemanas. Tengo el honor de acusaros de esta comunicacion, que no creo deber hacer verificar por los medios que V. E. me indica.

» Recibid, general, la expresion de la alta consideracion con la cual tengo el honor de ser vuestro mas humilde y obediente servidor. — El gobernador de Paris, *general Trochu*. »

Estas dos comunicaciones las hizo imprimir el Gobierno y fijar en las esquinas sin ningun comentario. Pero la poblacion parisiense mostró aquel dia su clara inteligencia y no vió en aquello otra cosa mas que un medio de sembrar el desaliento y tal vez la discordia entre sus defensores. Nadie creyó que el ejército del Loira hubiera sufrido un verdadero desastre, sino todo lo mas un revés, que retardaria algo mas la hora de hacer levantar el sitio.

En efecto; aun suponiendo que el ejército del Loira no existiese, que hubiese sido totalmente destruido, no era del interés de Moltke hacerlo conocer á los parisienses en aquel momento, sino aprovecharse de las ventajas que podria haber sacado de la victoria.

Podrá objetarse que M. de Moltke, ó mas bien M. de Bismark, trataban de ver si con aquella noticia se inclinaria la poblacion á capitular. Pero M. de Bismark estaba perfectamente enterado de lo que pasaba por sus espías y por los periódicos que recibia todos los dias de Paris [1], y debia conocer bien el estado de los ánimos de los parisienses.

Lo que M. de Bismark deseaba indudablemente, era que se introdujese la anarquía entre el populacho, como pre-

1. En un dia se aprehendieron 37 personas que llevaban periódicos a enemigo.

dijo á Julio Favre en su entrevista de Ferrieres; mas viendo que aquella no tenia lugar, y que á pesar de manejos ocultos á que parecia prestarse cierta parte de la prensa, la poblacion seguia unida como un solo hombre, impulsando enérgicamente al Gobierno en la via de la resistencia, lanzó aquella noticia, que vistas las esperanzas que tenia Paris en el ejército del Loira, debia caer como una bomba y hacerles soltar las armas ó producir una insurreccion.

Al confirmarse despues aquella noticia, los parisienses la recibieron con el mayor estoicismo sin que decayeran por ello sus ánimos.

Pues bien; no fué esto todo.

El 9 del mismo mes de diciembre, es decir, cuatro dias despues, á las cinco de la tarde entraba en su palomar un pichon portador de un despacho fechado el 7 en Rouen; y dos horas y media despues, á las siete y media de la noche, llegó otro nuevo pichon con un despacho fechado el 8 en Tours. Al siguiente dia 10 por la mañana llegó otro tercer pichon con el mismo despacho de Tours por duplicado.

Hé aquí los despachos (*traduccion literal*) :

Primero. — « Rouen 7 de diciembre. — Gobierno, Paris. — Rouen ocupado por prusianos que marchan sobre Cherburgo. Poblaciones rurales les aclaman deliberat. Orleans vuelto á tomar por estos diablos. Bourges y Tours amenazados. Ejército del Loira completamente derrotado. Resistencia no ofrece ya esperanza alguna de salvacion. — *A. Lavertujon.* »

Segundo. — « Tours 8 diciembre. — Redactor *Figaro*[1], Paris. — ¡Qué desastres! Orleans tomado. Prusianos dos leguas de Tours y de Bourges. Gambetta partido Burdeos. Rouen se ha entregado. Cherburgo amenazado. Ejército Loira no es mas fugitivos ladrones. Popul., rural parte connivencia prusianos. Todo el mundo está cansado. Campos devastados. Latrocinio floreciente. Falta de caballos, de ganado. Por todas partes el hambre, el luto. Ninguna esperanza. Haced que los parisienses sepan que Paris no es la

1. Periódico que recibia una subvencion en tiempo del imperio.

Francia. Pueblo quiere decir su palabra. — (Firma ilegible, pareciendo querer decir conde de PUJAL ó de PUJET.) »

Ahora bien : el dueño de los pichones, así como los agentes encargados de este servicio, reconocieron que estos eran de los que salieron en el globo *Daguerre* el dia 12 de noviembre y que cayó en manos de los prusianos en el pueblo de Ferrieres, como ya dijimos en nuestro capítulo VII.

Los despachos, aunque escritos en letra pequeñísima, no estaban fotografiados microscópicamente como los que recibia el Gobierno de la Delegacion de Tours, y en sus rasgos se percibia la escritura alemana.

Los despachos no venian tampoco atados de la misma manera que los demas, ni en las mismas plumas del ave.

El incorrecto lenguaje en que estaban redactados no es propio de un francés y mucho menos de personas dotadas de cierto grado de instruccion.

Hay que advertir que en los dias 7 y 8 habia nevado mucho, y persistiendo la nieve á causa de las heladas, todo el campo estaba cubierto de una sábana blanca que hubiera cegado á los animales si hubieran venido de larga distancia; y su dueño y los inteligentes reconocieron que á lo mas podian haber recorrido tres ó cuatro leguas; distancia poco mas ó menos que dista Versalles de Paris.

Pero el argumento irresistible que no tiene réplica, y al que los parisienses prorumpieron con una carcajada fué, que el pretendido despacho de Rouen estaba firmado por *Lavertujon*, y M. Lavertujon no se habia movido de Paris, donde en esa época estaba llenando las funciones de secretario del Gobierno de la Defensa nacional.

Algunos dias antes habian anunciado los periódicos que M. Lavertujon se disponia á salir en globo con una mision del Gobierno, lo que no se efectuó. Así es que el autor de los despachos creyó dar un golpe maestro firmando con este nombre.

Y no hay duda que le dió, pues excitó la hilaridad de los parisienses, sirviendo de distraccion por un momento á los cuidados de toda clase que les cercaban. No hay para qué decir si los caricaturistas se despacharon á su gusto.

Pero dejando aparte lo ridículo de este asunto, sabido es

que el globo *Daguerre* con los prisioneros, los aparatos y los pichones, fueron llevados á Versalles. Así, pues, ¿por órden de quién se soltaron los pichones con los susodichos partes?

Y sobre todo, ¿cómo se habia de creer en Paris que las poblaciones rurales aclamaban á los prusianos como libertadores cuando veian sus campos devastados, sus ganados requisicionados, casas y pueblos incendiados, el pillaje de las tiendas, y las poblaciones obligadas á pagarles los subsidios que se les antojaba pedir?

En esta ocasion la habilidad prusiana se vió burlada por el buen espíritu de un pueblo que habia jurado defenderse á todo trance.

No fué esta la última intentona de los alemanes; mas tarde volvieron á la carga empleando las mismas armas, viendo que la resistencia se prolongaba mas allá de lo que hubieran deseado; pero lo referiremos en su tiempo y lugar, pues los hechos que acabamos de citar son bastantes para dar á conocer á un enemigo que no atacaba nunca frente á frente sino cuando era doble ó triple en número y estaba seguro de su triunfo; empleando siempre las astucias de todos géneros, las emboscadas, izando la bandera parlamentaria para fusilar al sencillo oficial que iba á presentarles su pecho; llamando á los soldados ó jefes en las avanzadas con pretesto de decirles alguna cosa y haciéndolos prisioneros; ó en la batalla levantar en alto las culatas de los fusiles haciendo creer que se entregaban, y en el momento en que sus adversarios suspendian el fuego ellos le comenzaban con mas furia.

Casi todos los dias se recogian en el Sena botellas con escritos apócrifos de toda especie de los que nadie hacia caso, pues se juzgaba era obra del primer chusco aleman desocupado.

Pero lo que acabamos de referir prueba que esto venia de regiones mas elevadas.

Desgraciadamente para la Francia, algunos gobernadores de plazas no desconfiaron de la palabra de los generales prusianos, que faltando á la fé de caballeros y á la lealtad que debe profesar un militar, no titubearon en emplear los mismos medios, consiguiendo así la capitulacion de Verdun, que hubiera podido resistir mucho tiempo.

Al saber el engaño el pundonoroso comandante de esta fortaleza quiso suicidarse; pero ya era tarde, el mal era irremediable.

Hé aquí una muestra de las noticias que publicaba el *Nouvelliste de Versalles*, el diario prusiano impreso en francés por requisicion:

« Ferrieres 23 de setiembre. — Anoche á las 10 y 25 se ha oido desde las alturas que ocupamos en torno de Paris un fuego de cañon y de fusil sumamente vivo procedente de las calles de la ciudad. Aun no podemos decir cuáles eran los partidos ó las tropas que combatian. »

Y este despacho daria la vuelta al mundo, y se diria que el *populacho* daba razon á la profecía de M. de Bismark y que no habia mas salvacion que los prusianos.

La invencion pasa de raya.

En uno de estos últimos combates se encontró la siguiente proclama impresa de M. de Moltke en poder de uno de los prisioneros:

« Orden. — Soldados: — Despues de dos dias de encarnizados combates habeis rechazado el esfuerzo supremo de un enemigo reducido á la desesperacion por el hambre y las privaciones de todo género.

» Habeis combatido bien, y dentro de pocos dias recibireis la recompensa de vuestros esfuerzos y de vuestra paciencia.

» El ejército de Paris, empleado casi todo en mantener el órden[1] en medio de una poblacion hambrienta, no puede tardar en abrir las puertas de la capital.

» Los ejércitos de socorro, destruidos por vuestros valerosos hermanos, no pueden oponer mas que una débil resistencia.

» Dentro de algunos dias, los autores de una guerra injusta[2] se verán obligados á pedir la paz.

1. Nunca fué mas tranquilo el estado de Paris que durante el sitio, á excepcion del 31 de octubre, en el que no hubo colision.

2. *Los autores*.... estaban prisioneros en Wilhemshohe. — Sabido es hasta

» Entonces la Alemania, libre de toda inquietud, gozará del reposo que sus justas conquistas le aseguran.

» Cuartel general de Versalles, 4 de diciembre de 1870. — Firmado : de Moltke. »

La mayor parte de los prisioneros prusianos creian ser fusilados por los franceses, pues este rumor corria por muy válido entre ellos. Así se vió á algunos heridos alemanes, negarse á tomar el caldo ó las medicinas que se les presentaba en las ambulancias, siendo menester que los enfermeros y las hermanas de la Caridad lo probasen en su presencia, animándolos con las mas cariñosas palabras. Un sajon herido sobre todo se obstinó los dos primeros dias en no tomar ningun alimento hasta que se convenció por sus compañeros que no tenia nada que temer.

No acusaremos á nadie de este error, pues puede muy bien ser uno de tantos como circulan á veces entre los soldados sin saber de dónde procede. Pero se vió prisioneros, que creyendo serian fusilados, al saber que su vida no corria peligro, manifestaban su alegría, ofreciendo cigarros y todo lo que poseian á sus aprehensores.

El dia 18 se tuvo noticia en Paris de la circular que monsieur de Chaudordy, representante del ministro de Negocios extranjeros en Tours, habia pasado el 29 de noviembre anterior á los agentes diplomáticos de la Francia.

En dicha circular se ponen de manifiesto ante todo el mundo las depredaciones cometidas por los prusianos, y podemos decir que no se extendió todo lo que hubiera podido. Una banda de mercaderes y ropavejeros judíos seguia al ejército invasor y compraba todos los efectos de que los soldados se apoderaban. Otras bandas de mujeres seguian las tropas, y en muchos pueblos se vió que, desalojando á la fuerza de sus casas á los especieros, carniceros, estanqueros y tahoneros, instalaban á estas mujeres detrás de los mostradores despachando los géneros existentes á los precios que les convenia. Y los desgraciados habitantes tenian que pagar á dos francos el kilógramo del pan, que habia sido su misma propiedad.

la saciedad que los miembros de la Defensa se opusieron siempre á la guerra, y trataron despues de hacer la paz por dos veces.

Hé aquí dicha circular :

Tours 29 de noviembre de 1870.

« Señor.... Desde hace dos meses muy próximamente, la Europa no puede comprender sin espanto la prolongacion de una guerra sin ejemplo y que ha venido á ser tan inútil como desastrosa. Las ruinas, que son su consecuencia, se extienden por el mundo entero, y no se puede menos de preguntar cuál puede ser la causa de tal lucha y cuál su objeto.

» M. Julio Favre, vice-presidente del Gobierno de la Defensa nacional y ministro de Negocios extranjeros, fué á Ferrieres el 18 de setiembre último á pedir la paz al rey de Prusia. Ya se sabe con qué altanería se explicaron con él. Habiendo hecho comprender despues las potencias neutrales que el solo terreno sobre el que necesitaba colocarse para llegar en seguida á la paz era un armisticio, M. de Bismark se manifestó al principio propicio y se entablaron las negociaciones en Versalles. M. Thiers consintió en presentarse en dicho punto para negociar sobre esta base. Ya conoceis la negativa disfrazada que le opuso la Prusia. Hay que reconocer, no obstante, que no habian podido escogerse mejor los dos plenipotenciarios franceses para inspirar confianza en el cuartel general prusiano para llevar á cabo la triste y delicada mision, cuya responsabilidad habian tan noblemente tomado á su cargo. No era nada dudosa la sinceridad de su amor á la paz. M. de Bismark sabia muy bien que el pais entero garantia su palabra. Uno y otro fueron desairados, no pudiendo suspenderse el curso funesto de la guerra.

» ¿ Qué quiere, pues, la Prusia ? El soberano á quien se hacia exclusivamente la guerra ha caido y su Gobierno con él. Hoy no quedan mas que ciudadanos armados, los mismos que el rey Guillermo habia declarado no queria atacar; y un Gobierno compuesto de hombres que tienen á honor haberse opuesto con todas sus fuerzas á la obra que debia cubrir de ruinas el suelo de nuestra patria.

» ¿ Qué se puede creer ? ¿ Será cierto que nuestros enemigos quieren realmente aniquilarnos ? La Prusia no tiene ante sí mas que la Francia ; así, pues, es á la Francia mis-

ma, á la nacion armada para defender su existencia, á la que ha declarado la Prusia esta nueva guerra de exterminio que prosigue como un desafío arrojado á la faz del mundo contra la justicia, el derecho y la civilizacion.

» ¡ En nombre de estos tres grandes principios modernos violentamente ultrajados contra nosotros, apelamos á la conciencia de la humanidad, en la confianza de que, á pesar de tantas desgracias, nuestro deber imprescriptible es el de defender la moral internacional. ¿ Es justo, en efecto, cuando se ha alcanzado el objeto de una guerra, que Dios os ha deparado inesperados triunfos, que habeis destruido los ejércitos de vuestro enemigo, que este mismo enemigo ha caido, es justo, decimos, continuar la guerra por el solo resultado de destruir ú obligar á rendirse por el hambre ó por el fuego una gran capital, llena de riquezas de las artes, de las ciencias y de la industria? ¿ Hay derecho alguno que permita á un pueblo destruir á otro y querer borrarle? Pretender esto no es mas que un acto salvaje, que nos hace retroceder á las épocas de las invasiones bárbaras. ¿ No es desconocer completamente la civilizacion cuando, cubriéndose con las necesidades de la guerra, se incendia, se devasta, se roba la propiedad privada con las mas crueles circunstancias? Es preciso que sean conocidos estos actos; sabemos las consecuencias de la victoria y las necesidades que acarrean tan vastas operaciones estratégicas. No insistiremos sobre esas requisas desmesuradas en víveres y en dinero, ni tampoco en esa especie de especulacion militar que consiste en imponer contribuciones mas allá de los recursos de los contribuyentes. Dejamos que la Europa juzgue hasta qué punto son culpables estos excesos; pero no se han contentado con gravar así los pueblos y las ciudades, háse llegado á extender la mano sobre la propiedad privada de los ciudadanos.

» Despues de haber visto las familias invadido su domicilio y haber sufrido las mas duras exigencias, han tenido que entregar toda la plata y alhajas. Todos los objetos preciosos eran cogidos por el enemigo, que los amontonaba en sus carros y en sus mochilas. Paños y telas sustraidos de las casas y tomados en las tiendas de comercio, objetos de todas clases, relojes de bolsillo ó de chimenea, se han encontrado en manos de los prisioneros que han caido en nuestro poder. A los particulares se les ha hecho entregar ó se les ha tomado su dinero. Ya es un propietario preso en su quinta á quien se hace pagar un rescate de 80,000 francos; ó ya es otro que se ha visto despojado de los chales, encajes, mantos y vestidos de seda de su esposa. Por todas partes se han vaciado las cuevas, y empaquetando los vinos se han cargado en carruajes y llevado á otra parte; y para castigar una poblacion por el acto de un ciudadano, culpable únicamente de haberse levantado contra los invasores, oficiales superiores han ordenado el saqueo y el incendio, abusando por medio de esta salvaje ejecucion, de la implacable disciplina impuesta á sus tropas. Toda casa que ha dado asilo ó alimento á un franco tirador es incendiada.

» Esto por lo que hace á la propiedad.

» La vida humana no ha sido mucho mas respetada. Cuando la nacion entera ha sido llamada á las armas, se ha fusilado implacablemente no solo á los aldeanos sublevados contra el extranjero, sino á soldados encargados de comisiones y revestidos con uniformes legalizados. Se ha condenado á muerte á los que intentaban franquear las líneas prusianas, aun por asuntos particulares. La intimidacion ha venido á ser un medio de hacer la guerra, queriéndose aterrorizar las poblaciones y paralizar en ellas todo movimiento patriótico. Y este cálculo es el que ha conducido á los Estados mayores prusianos á un hecho único en la historia, el bombardeo de ciudades abiertas [1]. Tampoco se ha considerado como legítimo el hecho de lanzar á una ciudad proyectiles explosibles é incendiarios, sino en circunstancias extremas y extrictamente determinadas. Pero en estos mismos casos, estaba en uso constante el advertir á los habitantes, y hasta el presente jamás habia entrado la idea en ningun espíritu que pudiese emplearse este espantoso medio de guerra como un medio preventivo. Incendiar las casas, asesinar de lejos á ancianos y á mujeres, atacar, por decirlo así, á los defensores en la existencia de sus familias, herirlos en los sentimientos mas profundos de la humanidad para que vengan á postrarse ante el vencedor y solicitar las

1. Como Chateaudun y otras.